

ABDERRAHMAN I

El emir poeta

ENCABEZANDO el grupo de príncipes omeyas que gobernaron los destinos de la España oprimida se presenta Abderrahmán I, el joven indómito que consiguiera escapar, allá en su lejana tierra, de la matanza ordenada por los poderosos abasíes.

A pesar de los terribles momentos que tuvo que afrontar y de las innumerables veces que dirigió a sus huestes al combate, su pensamiento obedeciendo a un imperativo de su alma se expresa en delicados poemas.

Los historiadores árabes lo presentan siempre en este aspecto y no dejan de celebrar la perfección de sus versos y la elegancia de su estilo. Así, encontramos estas afirmaciones:

¹ ...*Il avait la parole facile et élégante et savait faire des vers*'....,

² *Il est auteur de bien des poésies avantageusement connues*'... .

Abderrahmán I, que vivió en una corte fastuosa, rodeado de lujo y de placeres, teniendo frente a sí una naturaleza plena de bondades, no pudo olvidar el hechizo del desierto y sus arenas candentes y la milagrosa dulzura de sus oasis sombreados por palmeras. La nostalgia se había enseñoreado de todo su ser y por eso se alejaba de todo lo que significara diversión y olvido.

Paseando, cierta vez, por los jardines de su palacio de Ruçafa, en los alrededores de Córdoba, su mirada se detuvo al contemplar una palmera que balanceaba su manojo de verdes ramas como si desafiara al transparente cielo de la tierra andaluza. Y al verla, allí, arrogante y soberbia en tierra ex-

1 Ibn-El-Athir, Annales du Maghreb et de L' Espagne. Trad. Fagnan, pág. 135, Alger, 1898.

2 Histoire de L' Afrique et de L' Espagne intitulé Al Bayanó L' Mogrib Ibn-Idarf (Trad. Fagnan), pág. 376. Alger, 1904.

traña no pudo ocultar todos aquellos sentimientos que se agitaban en su dolorido corazón y los expresó en esta hermosa casida, que han recogido casi todos los cronistas árabes:

3. *En el jardín de Ruzafa
una palma hermosa ví
que, de otras palmas ausente,
bien parecía gemir.
Y la dije: "Te apartaron
de tus hermanas, y a mí
de amigos y de parientes
me aparta el hado infeliz.
Muy lejos yo de los míos,
y tú en extraño país,
mi suerte es como la tuya,
mi imagen eres aquí.
Que inunde, para borrarla,
la lluvia todo el jardín;
que las estrellas del cielo
se desplomen sobre ti".*

Quien así habla es el príncipe omeya que vivió en la Siria y que pasó sus años juveniles junto al Eufrates rumoroso. Al-Makkarí recoge en sus páginas otro poema que desarrolla un tema semejante.

Entra así en España la antigua tradición islámica en cuanto a poesía, por eso afirma García Gómez: *Cuando Ab al-Rahmán I, al venir de Siria cantaba a la palmera que plantó en Córdoba, no sólo eran extranjeros el príncipe y la palmera, sino también la poesía en que la cantaba.* ⁴

El pensamiento de su tierra lejana, no lo abandona un sólo instante, por eso al despedir a un viajero que marcha hacia la patria improvisa este poema de tristeza y de dolor:

3. Poesía y arte de los musulmanes de España y Sicilia. Conde de Shaak. (Trad. Juan Valera), pág. 64. Madrid 1867.

4. Poemas arábigo-andaluces. E. García Gómez, pág. 18. Bs. As., 1942.

*Dios te guíe caballero
que hacia mi patria camínas;
llévate la bendición
y los suspiros que envía
una parte de mi alma
a otra parte que allí habita.
Encadenado mi cuerpo
está a la tierra que pisa,
y el recuerdo de otra tierra
el sueño dulce me quita;
allí dejé el corazón
y cuanto bien poseía.
Así lo dispuso Alah,
tal vez su bondad permita
que a la patria el desterrado
logre volver algún día.⁵*

Aunque ha conquistado la tierra ibérica con denodado esfuerzo, no la considera suya, porque en ella se encuentra abandonado de los más caros afectos; tal vez sus ojos no pudieron olvidar jamás aquel terrible momento cuando luchando con las aguas se volvió para contemplar como era exterminado su hermano por los soldados de los Abasíes. El fatalismo de su raza se expresa en este verso:

Así lo dispuso Alah...

Toda la composición refleja un hondo sentimiento, un profundo dolor.

No se quiere significar con esto que Abderrahmán despreciara todo aquello por lo que tanto había luchado, por el contrario, se mostraba orgulloso de sus hazañas y de sus conquistas y por eso contestó con este poema a un coraixí que se quejaba por recibir una mezquina pensión:

Nadie como yo, impulsado por una noble indignación y desnudando la espada de doble filo, cruzó el desierto, surcó el mar y superando olas y estériles campos conquistó un reino, fundó un poder y un mimbar independiente para la oración.

Organizó un ejército que se hallaba aniquilado y pobló ciudades que se hallaban desiertas. Y después llamó a su familia toda a un paraje donde pudo venir como a propia casa.

Y él, sin embargo, acosado del hambre, ahuyentando por las armas, fugitivo de la muerte.

Y obtuvo seguridad y hartura y riquezas y familiares.

5 Conde de Shaak, *Ibfd.*, pág. 65.

¿Por ventura, el derecho de éste sobre aquél no es superior al de bienhechor y patriarca? ⁶

En esta composición más que en la anterior, está presente el guerrero fuerte, el orgulloso descendiente de los omeyas orientales, que llevaba en su sangre toda la energía de una raza fuerte.

Para completar el cuadro y darnos una visión clarísima de su firme carácter, en el *Ajbar Machmúa* se narra una interesante anécdota: Una vez salió el emir en tren de guerra contra la frontera de Aragón y al lado de su campamento posáronse unas grullas; conociendo su pasión por la caza vino uno a avisarle... mas él rehusó diciendo estos versos:

Déjame de cazar grullas, no me anima otro deseo que el de cazar impíos, ya se encuentren en oculta madriguera o en elevado monte.

Cuando en mi camino el sol del mediodía lanza sus rayos abrasadores, es mi dosel la sombra de la bandera tremolante. Más grato que jardines y alcázares excelsos es para mí el desierto y la morada en la tienda.

Dí, pues, a aquél que duerme sobre cojines:

La grandeza se acrisola con los sufrimientos de la caminata, para alcanzarla debes arrostrar toda molestia; si no serás el más abyecto de los mortales. ⁷

En cada palabra se advierte la firme decisión de llevar a cabo su empresa sin desmayos y sin renunciamentos, está latente el amor al combate y el deseo de matar. La guerra santa predicada por el profeta se ha hecho acción en su brazo, sangre en su espada. Si antes luchó para alcanzar un lugar donde vivir libre de las iras enemigas, hoy lo hace para llevar a los hombres el mensaje sangriento de Alá.

Aunque se halla lejos de su tierra no olvida mencionar en su poema el desierto y la tienda como si quisiera expresar con estos dos símbolos cuál es el espíritu que anima a todo beduino que está orgulloso de tal nombre.

La poesía está latente en su corazón y florece en sus labios. Quien quisiera vislumbrar la figura del hombre y del político a través de sus poemas, podría decir sin equivocarse: que animaba su cuerpo un corazón abierto a los efectos más puros, la tierra, la familia; pero si ese corazón era capaz de suspirar frente a la belleza de una palmera o al recuerdo de los lugares natales, su voluntad atenta a estas debilidades cercaba ese corazón con la fuerza indubitable de la espada de dos filos capaz de destruir todo lo que se opusiera a su paso triunfante por la tierra enemiga.

Aurora A. Velasco

6. *Ajbar Machmúa*. Colección de documentos árabes, pág. 106. Madrid 1926.

7. *Ibíd.*